

LA MATERNIDAD DE CARMEN LAFORET

Hisao MORIMOTO

Cuando yo tenía 21 años, guardaba cama en el campo padeciendo del hígado y riñones. Todos los días mataba el tiempo leyendo libros y revistas. En tal modo de vida me encontré por casualidad con un poema llamado "Meciendo" de Gabriela Mistral, poetisa chilena, en una revista para mujeres. Me impresionó mucho la maternidad de la autora que sentí en esa obra. Fue el comienzo de mi interés por el mundo de habla hispánica. El poema que leí era una versión japonesa, por supuesto. No sabía ni palabra del castellano. Gracias a este encuentro con la poesía, empecé a estudiar el castellano para leer más poemas de dicha poetisa. La escogí como tema de mi tesina. Traté la conversión de su amor no correspondido en la caridad o ternura con los niños en general. La expresó ella en sus obras poéticas. Leyendo sus poemas tenemos la impresión de que sus poesías están llenas de ternura y tranquilidad de la poetisa como madre. Pero la realidad fue muy distinta en un sentido. Ella no pudo conseguir la felicidad que pudiera obtener una mujer querida de un hombre. Todos sus amores desaparecieron sin realizarse. Al conocer su vida real, entendí que se encuentra la clave para descifrar el verdadero sentido de sus obras. Sus desgracias produjeron sus obras que tienen una apariencia suave y feliz.

En mi camino de estudio sobre las mujeres en la literatura de habla española, conocí a otra autora que me interesó mucho. Fue Carmen Laforet.

Carmen Laforet nació en Barcelona el día 6 de septiembre de 1921. Se trasladó a Canarias cuando iba a cumplir dos años.

En septiembre de 1939 volvió a Barcelona donde vivió tres años. En 1944 publicó su primera obra "Nada" y obtuvo el Premio Eugenio Nadal de 1944 y el Premio Fastenrath de la Real Academia Española de 1948. A partir de este año de 1944, pasó siete años, durante los cuales se casó con un periodista Manuel Cerezales y dio a luz tres hijos.

Durante los tres primeros años no escribió nada por dedicarse enteramente a los quehaceres domésticos. Durante los cuatro años siguientes escribió narraciones y cuentos y los publicó en un libro titulado "La muerte"

"Nada" es una pregunta. Una muchacha venida de Canarias a Barcelona inmediatamente después de la Guerra Civil encontró la soledad y sus preguntas no recibieron contestaciones. Yo considero que esta obra es el reflejo de la experiencia real de la novelista. Supongo que muchos españoles sentirían lo mismo con sus propias experiencias leyendo esta novela.

En 1952 salió "La isla y los demonios". Esta es su segunda novela. Considero este libro como la añoranza de la autora en su niñez en Canarias. Hasta 1955 Carmen Laforet escribió siete novelas cortas: "La llamada", "Un noviazgo", "El último verano", "El piano", "La niña", "Los emplazados" y "El viaje divertido".

En 1955 publicó su tercera novela "La mujer nueva". Le

otorgaron el Premio Menorca de 1955 y el Premio Nacional de Literatura de 1956. Esta novela es la que más me impresionó de todas sus obras. La autora trató de expresar su propia experiencia de la conversión, un tema espiritual y muy difícil de concretar. Creó una persona ficticia y una historia también ficticia. Pero la conversión misma no fue ficticia. Fue lo que le ocurrió realmente a ella. Fue su propia experiencia de 1951.

Antes de empezar la historia de lo que pasó en el corazón de Paulina, protagonista de la obra, la autora mencionó las siguientes frases de la Epístola de San Pablo a los Gálatas.

Porque respecto de Jesucristo, ni la circuncisión ni incircuncisión valen nada, sino el hombre nuevo.

Creo que el nombre mismo de Paulina viene de San Pablo y el título de "La mujer nueva" viene de este "hombre nuevo". Creo que podemos entender bien lo que la novelista quiere contarnos en esta obra si entendemos el sentido de estas frases.

En el prólogo Carmen Latoret dice lo siguiente:

He huido de esta novela... de todo elemento autobiográfico, aparte de la sensación repentina de la Gracia. He creado un tipo de mujer, protagonista de un libro totalmente distinto de mi tipo humano, y la he colocado en situaciones, ambientes y circunstancias de conversión y lucha espiritual, totalmente diferentes a las mías

En 1963 publicó su cuarta novela "La insolación". Como me dijo ella misma, es la primera parte de una trilogía. Aquí se describe el problema de un niño y su madrastra.

Aparte de estas obras, escribió muchos ensayos y reportajes de viajes. "Paralelo 35" de 1967 y "Mi primer viaje a U.S.A." de 1985 son sus frutos.

Creo que Carmen Laforet es una de los novelistas representativos después de la Guerra Civil. Y un novelista tiene muchas características en sus obras, por supuesto. Aquí me limito a mencionar sólo una de ellas: ausencia de la madre.

Por ejemplo, Andrea, protagonista de "Nada", no tiene madre. Marta de "La isla y los demonios" tiene su madre, pero está sin poderse mover en cama y no reconoce a su propia hija.

Paulina de "La mujer nueva" perdió a su madre cuando era muy niña. Martín de "La insolación" también es huérfano de su madre que le dio a luz.

Me parece que esto tiene relación con la pérdida de la madre de la autora. Carmen Laforet dice de su madre:

Mi madre al casarse tenía dieciocho años; veinte al nacer yo - fui el primer hijo del matrimonio - , y treinta y tres el día en que murió en Canarias, que fue el de su cumpleaños. Yo la recuerdo como una mujer menuda, de enorme energía espiritual, de agudísima inteligencia y un sentido castellano, inflexible, del deber. (Mis páginas mejores, pág.10)

Aquí nos llama la atención la existencia de la abuela.

Ella siempre es muy amable y generosa con todo el mundo. La figura de tal abuela es como un símbolo de la maternidad. A lo mejor tal figura puede ser reflejo de su madre perdida. Se podrá decir que se ha consumado en la madre de "El último verano". En esta historia, la madre está condenada a muerte, pero se preocupa sólo de su marido y sus hijos.

Yo creo que el interés de Carmen Laforet, partiendo de una mujer joven que perdió a su madre, llega a una mujer de mediana edad, y cuando publicó "La insolación" empezó a tener más interés por un varón. Pero desde aquí no aparecen nuevas novelas que yo sepa.

Volviendo a "La mujer nueva", tengo que añadir que Paulina escapando de su casa dejando a su marido y su hijo, iba a vivir con un hombre de quien estaba enamorada, pero que cuando de repente entendió lo que debía hacer, se decidió regresar a su casa. Ella consideró que lo que tenía que hacer antes de todo era tratar de amar otra vez a su marido para la felicidad de su hijo. El hijo es el fruto del amor de un hombre y una mujer. Sola la persona que adora a su hijo tiene el derecho a amar. De todos modos, la protagonista entendió que su primera obligación era tratar de ser buena madre.

Llegando hasta aquí, me doy cuenta de que entre Gabriela Mistral y Carmen Laforet hay algo común: la madre.

Por último, me acuerdo de Carmen Laforet cuando la visité en su casa de la calle de O'Donnell de Madrid en 1970. Cuando apreté el timbre de su piso, eran hacia las cinco de la tarde. Una mujer sonriente apareció y me sorprendió al decirme:

- ¡Ojayo! ¿Es usted el señor Morimoto?

Yo le dije: - Nosotros los japoneses saludamos así solamente por la mañana.

Ella me contestó sonriendo: - Lo sé, pero digo "ojayo" a los japoneses para mostrar mi simpatía.

En su "Paralelo 35" ella cuenta que cuando viajaba con una periodista japonesa por el Estado de Ohio, su guía les enseñó el nombre del Estado y aquella japonesa dijo que Ohio es un saludo japonés. Desde entonces cuando ve a un japonés o una japonesa, suele saludar con ese ojayo(Ohio).

Carmen Laforet era una señora tal. Era muy alegre y sociable.

Me gustaría verla otra vez para preguntarle sobre el período desde el 1970 hasta la actualidad. Me es necesario conocerlo para determinar más mi opinión de su mundo literario.